

El Eco de Cartagena.

Año XXIV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 6937

Precios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7'50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

MIERCOLES 10 SETIEMBRE 1884.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

OTRA OPINIÓN FACULTATIVA.

Curación positiva de los primeros síntomas cualquiera que ellos sean.

El terror que inspira esta enfermedad mórbida, es bien natural cuando vemos morir á nuestro lado y en breves horas personas jóvenes, saludables, llenas de vigor, en las que sin embargo, una vez atacadas, los medios más racionales son generalmente impotentes é ineficaces.

Yo me presento hoy en la brecha para combatir ese terrible mal, lo mismo que hice en 1849 y 1854; pero provisto de mayor experiencia y autorizado por ella para tranquilizar los espíritus, indicando el tratamiento tan sencillo como seguro de que me he valido, merced al cual todo el mundo puede curarse por sí mismo, sin esperar el socorro del facultativo, que en esta enfermedad en que los momentos son preciosos, puede llegar demasiado tarde.

Composición del espíritu de alcanfor, específico probado contra el cólera.—El espíritu de alcanfor, que yo voy á indicar como remedio eficaz y pronto, no es lo que vulgarmente se dice aguardiente alcanforado, que se encuentra preparado generalmente en todas las oficinas de farmacia y que contiene, según los formularios, mucho menos ó mucho más alcanfor del que se necesita para el uso que yo propongo. Hé aquí la fórmula que recomiendo como la mejor, y cuya composición puede verificarse en cualquier parte. Las dosis convenientes para un litro de específico son las siguientes:

Alcohol de 32 grados. . . 250 gramos.
Alcanfor refinado. . . . 50

El alcanfor es soluble en el alcohol como es el azúcar en el agua. Es absolutamente preciso que la botella se conserve herméticamente tapada. Para asegurar el éxito de mi medicamento, sería preciso que los señores farmacéuticos no vendieran el espíritu de alcanfor, tal como yo lo recomiendo, sin acompañar á cada botella una hoja impresa con mis instrucciones.

Este medicamento, administrado según mis indicaciones, no puede perjudicar á nadie, si se tiene en cuenta los casos especiales que marcaré más adelante; por el contrario, el alcanfor tomado de cierta manera preparado en otra forma, puede comprometer gravemente la salud.

Tratamiento del cólera en sus primeros síntomas.—Desde 1849 hasta la fecha, he salvado centenares de veces y reconocido definitivamente que el espíritu de alcanfor preparado según acabo de indicar cura inmediatamente los síntomas mórbidos tan variados como son, y más ó menos graves que puede presentar el cólera, siempre que se ataque la enfermedad en sus primeros momentos. Más tarde, cuando ya la situación del enfermo ha adquirido el carácter de gravedad, he conseguido también, merced á mi específico, brillantes curaciones, pero á veces no siempre aquél es suficiente, y para conseguir el resultado son de absoluta necesidad otras preparaciones y medicamentos enérgicos, que no es fácil ni posible poner en manos de todo el mundo.

Ahora, para que no coja á nadie desprevenido y poder medicinarlos en los primeros momentos, es muy conveniente, cuando un pueblo es invadido por esta terrible enfermedad, que todos los individuos que ha-

bitan aquel punto lleven en su bolsillo un frasquito de alcanfor, así como es indispensable y de necesidad absoluta que se hallen preparados el medicamento en talleres, fábricas, cuarteles, grandes almacenes, iglesias, etc., en todos los puntos, en fin, en donde por efecto de la reunión de muchas personas pueden presentarse varios casos á un tiempo.

Durante la horrible epidemia de 1854, todos mis clientes, amigos y conocidos, llevaban siempre en su pecho un frasquito de específico, y tan luego cualquiera de ellos que experimentó los primeros síntomas, acudió con tiempo al remedio indicado por mí, tuve la satisfacción de que ninguno de ellos falleciese. Mi confianza en este precioso remedio es tal, que desde la terminación del cólera en 1849, ni un solo día he salido á la calle sin llevar conmigo un frasco del precioso espíritu, y más de una vez se me ha proporcionado la ocasión de administrarlo satisfactoriamente.

En tiempo de cólera, todo malestar brusco y repentino, como frío, estremecimiento, calofríos, vértigos, mareos, palpitaciones, opresiones, espasmos, cólicos, diarreas, ansias de vomitar ó vómitos, frió en las piernas, cansancio extremado sin causa, calambres más ó menos ligeros; cada uno de estos síntomas aislados ó reunidos, reclaman inmediatamente el uso del espíritu de alcanfor. Por primera vez, se echan tres gotas en una cucharilla de café, ó sino en la palma de la mano y se sorben; y después, cada cinco minutos, y por espacio de media hora, se repite la operación peso tomado dos gotas solamente cada vez. Si el resultado no es instantáneo, se continuará la medicación, primera cada cuarta de hora, después cada media hora, una hora, dos horas y de esta manera no hay temor que se resista, en la seguridad que el mal quedará combatido.

Este tratamiento tan sencillo y el más eficaz que existe, es suficiente siempre para triunfar de un enemigo tan terrible, si se le ataca en los primeros momentos de su aparición; y aquellos que tienen la felicidad de emplearlo con oportunidad, pasan en algunas horas de una muerte inminente, á la salud sin convalecencia.

Diversas especies del cólera.—Generalmente, el cólera empieza en las altas horas de la noche por una indigestión, se despierta el enfermo con la cabeza pesada, mal gusto de boca y con un olor en ella como de huevos podridos. La indigestión no es dudosa; y en vez de tomar té, como generalmente se acostumbra, procurando de este modo desembarazar el estómago, se deben tomar seguidos tres grandes vasos de agua tibia, sin azúcar, para precipitar el vómito; y si esto no fuese suficiente, meterse los dedos en la boca, apoyándolos en la lengua para conseguirlo. Inmediatamente que el vómito haya tenido lugar, y después de enjuagarse con agua fría se empieza el uso del espíritu de alcanfor, en la forma indicada anteriormente. Si el mal empezase por calambres, frío general y supresión de la orina, entónces se toma inmediatamente el específico.

El cólera seco ó nervioso no es menos grave que el de las anteriores especies y consiste en calambres generales, espasmos al pecho, palpitaciones, grande ansiedad, vértigos, sin evacuaciones ni vómitos; en

el caso debe ser atacado en la misma forma y cede también de un modo maravilloso.

Cuando el enfermo se encuentra en el período algido, es decir, cuando la lengua se ha puesto fría y la circulación de la sangre amenaza detenerse, debe administrarse el medicamento; por primera dosis, seis gotas del espíritu de alcanfor, continuando la misma operación de cinco en cinco minutos hasta que se opera la reacción.

El espíritu de alcanfor no debe administrarse cuando el enfermo presente síntomas inflamatorios, lengua roja y seca, la piel abrasadora, ni tampoco en caso de disentería.

Cuando se trata de un niño de corta edad, la dosis marcada anteriormente debe reducirse á la mitad; no debe economizarse ni una gota cuando se trate de las mujeres y de los ancianos. Yo he asistido y curado con el espíritu de alcanfor, y con la dosis de una gota cada vez, á un niño de dos meses atacado de muchos días de una fuerte colerina, que habia degenerado ya en el cólera y que se hallaba en el período algido, y hasta con descomposición de la fisonomía.

Para terminar, afirmo por mi honor y bajo la fé de mi conciencia, que con la ayuda de mis consejos no hay enfermedad más fácil de curar, combatiéndola desde los primeros síntomas. Espero que mi convicción lleve la tranquilidad á los espíritus amilanados, y que en vez de abandonar sus hogares á la aparición del cólera, todos aquellos que tanto le temen se apresuren á llevar un pronto socorro á todos los sitios donde sepan que el mal hace estragos. Despojados de ese pueril temor que oprime su corazón, y provistos del precioso específico que corta el mal en su nacimiento, sentirán la necesidad irresistible, como á mí me sucede, de volar en auxilio de los desgraciados que ignoran los progresos de nuestra ciencia, y que se creen heridos de una muerte cierta.

El Dr. Offman, de la facultad de Paris.

LA SALUD PÚBLICA EN ESPAÑA.

EN NOVELDA.

Sábese por cartas de Novelda que la situación de aquella villa no puede ser más triste.

Témese que el hambre se desarrolle, si no se acude á tiempo.

Aún se carece de todo género de recursos, hasta de los más indispensables para la vida.

—En Novelda reina un fuerte y fresco vendaval, que en opinión de aquellos facultativos ha de ser de buenos resultados para la salud pública.

BO DE LIRIA.

Dicen de Liria (Valencia) que la junta local de Sanidad en pleno ha presentado la dimisión, comunicándola á la vez al señor gobernador civil de esta provincia.

Fundan su resolución los dimitentes en el abandono y falta de cumplimiento del alcalde á los acuerdos

de la junta; y como no quieren hacerse solidarios de esta apatía, ni abarcar responsabilidades, que arguyen suma gravedad en las presentes circunstancias, de aquí la necesidad en que se ven de renunciar sus cargos.

El gobernador de Lérida ha nombrado una comisión de salubridad pública encargada de ejercer la vigilancia sanitaria, especialmente en los almacenes de trapos y fábricas de la provincia.

—Con arreglo al dictámen de las personas facultativas y junta de Barcelona, se ha establecido un lazareto en Calaf para las procedencias sospechosas de Balaguer y Anglesola.

Se han cerrado las fábricas de Elche, témese un conflicto por falta de trabajo para numerosos obreros.

El «Pais» de Lérida del día 7, dice lo que sigue:

«Las precauciones contra la epidemia colérica siguen en todo su vigor en nuestra provincia, desvelándose la autoridad superior de la misma y las juntas de sanidad y salubridad en prevenir todas las contingencias.»

—El luminoso informe del doctor Ubeda, que se insertó ayer en el *Boletín extraordinario*, merece en nuestro concepto ser conocido, pues contribuirá á desvanecer alarmas infundadas, que existen fuera de aquí, por fijar de una manera clara la índole de las enfermedades de Artesa de Segre.

La extensión del documento nos impide reproducirlo hoy pero lo haremos en el próximo número, adelantando copia de la última conclusión, que dice testualmente:

«De ninguna manera, y hasta la fecha; puede ni aún presumirse que el cólera morbo-asiático haya visitado la provincia de Lérida en ninguno de sus pueblos.»

—Mañana empieza en Balaguer la concurrida feria que se celebra todos los años en igual día, á la que acude tanto gentío.

Tal vez este año no se verá tan concurrida por las absurdas noticias que algunos miedosos y alarmitas han circulado respecto del estado sanitario de nuestra vecina ciudad.»

Para conocer la prevención que existe contra todo lo que procede de la provincia de Alicante, bastará saber que hace dos días se recibió en Jativa una remesa de cajetillas de la fábrica de Alicante que la delegación de Hacienda de Valencia remitió á la Administración de estancadas; al saberse que era producto de aquella fábrica, no se quiso recibir no obstante estar almacenadas hace dos meses.